

Ros-Zanet, José Guillermo. **Ciencia y técnica, espíritu y naturaleza, ética y humanidades**. *En publicación: Cuadernos Nacionales, Número 5: Globalización, TLC, privatización*. 2005. IDEN, Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá, Panamá
Disponible en la web:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/panama/iden/ros.rtf>
Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
biblioteca@clacso.edu.ar

CIENCIA Y TÉCNICA, ESPÍRITU Y NATURALEZA, ÉTICA Y HUMANIDADES

Dr. José Guillermo Ros-Zanet¹

Herder, con su sabiduría de siempre, nos dejó dicho lo siguiente:

“El hombre es el primer emancipado de la naturaleza...”

Y recordemos que el animal está como atado al entorno, y no se rebela; se adapta a la naturaleza... y no vive su vida... la naturaleza **le vive** la vida.

El hombre, en cambio, vive (o malvive) su vida; y no se adapta a la naturaleza... la transforma; negativamente, o positivamente. Adaptar la naturaleza al hombre es el **desideratum**. Pero aún no alcanza el hombre a ser el emancipado absoluto (y no dejará, tampoco, de ser naturaleza, a menos que ocurra una fatal modificación genética... Recordemos que **ser humano** es su naturaleza). Terremotos, huracanes, sequías, inundaciones, incendios y epidemias, por ejemplo, siguen poniendo a prueba su emancipación, su voluntad y su inteligencia, su quehacer y su ingenio... sin olvidar que muchos de estos acontecimientos tienen origen en esa emancipación.

Y al emanciparse de la naturaleza, el hombre ha terminado creándose un **nuevo** mundo, **una nueva naturaleza** en la naturaleza...Y la técnica misma termina siendo **una como nueva naturaleza**, desnaturalizada, artificial, robótica, mecánica, penetrada sólidamente por el número; por la cantidad, y menos sólidamente por la calidad...

En el mundo técnico todo es mensurable. Y hoy, lo cuantitativo parece predominar sobre lo cualitativo y dominar sobre lo esencial humano. Sobre los humanismos y las humanidades... Es la soberbia, no de la ciencia ni de verdaderos científicos, sino de algunos científicos. Las **exterioridades** parecen dominar hoy el vivir humano. Se apaga la **interioridad** del **Ser**.

Y acaso el hombre no sólo sea *el primer emancipado de la naturaleza* que

¹ **Doctor José Guillermo Ros-Zanet:** Doctor en Medicina, Pediatra. Miembro de Número de la Academia Panameña de la Lengua. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Profesor Investigador del Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá.

postulara Herder; sino que sea, también, al mismo tiempo, y por extraña (y libre) decisión, **el primer desadaptado de la naturaleza...** (o el primero en buscar ser el desadaptado); que pretende, luego, adaptarse al entorno-mundo, desde una cultura fundamentalmente técnica.

Recordemos que la **ciencia** se revela y se expresa en palabras, en enunciados acerca del mundo; pero no modifica ni transforma el mundo, al entorno-mundo. Trata, sí, de entenderlo, de explicarlo... de revelarlo.

La **técnica**, por su parte, aparece (se hace presente) cuando los enunciados de la ciencia se convierten en instrumentos mediante los cuales el hombre transforma, modifica o altera el entorno, para convertirlo en su entorno-mundo.

Creemos que la tarea fundamental de la Filosofía, hoy (como hace siglos fue para los griegos), es la exposición y la explicación de estos instrumentos espirituales mediante los cuales el hombre, desde la técnica, transforma **el mundo dado...** (Es que la ciencia es **saber**, y la técnica, **poder**; que ha de ser siempre poder con autoridad).

El imperativo debe ser la **búsqueda de las esencias** en un mundo que vive una continua expansión (explosión) de la técnica. Tecnologías que invaden el vivir humano y la vida toda (la biotecnología, esencialmente). Y que expanden al mismo tiempo, paradójicamente, el mundo de lo desconocido, y la necesidad imperiosa de fundar responsabilidades en el quehacer científico. Y es aquí donde la Ética y la Bioética han de hacerse **presencia y verdad. Porque la inteligencia alejada de la ética puede dejar de ser inteligente.** Y porque la pregunta por la esencia de la **Técnica** es, finalmente, la pregunta por la esencia de la Ciencia. Y ha de ser, igualmente, la pregunta por **la esencia de las Humanidades.**

Es que la técnica no puede ser un fenómeno aislado. La técnica **es** (está dada) dentro de la ciencia, y no puede ser separada de la ciencia... Y si lo hiciéramos así, sería una separación **artificial**; y, por lo tanto, **no natural.** Y no sería bueno que las estructuras técnicas dominaran sobre las de la ciencia.

El **objeto** de toda **ciencia** es la **naturaleza** toda, y el **sujeto** de toda **ciencia** es el **espíritu.** Y bien podemos decir, igualmente, que el objeto de toda **técnica** es la **naturaleza...** Parece indudable, entonces, que existe una especial interrelación entre ciencia, técnica y naturaleza, entre ciencia, técnica, espíritu y naturaleza... "*La Naturaleza es el espíritu visible, y el espíritu es la naturaleza invisible*", dijo Schelling, luminosamente...Naturaleza, Ciencia y Técnica tienen historia. Son historia... Ciencia y técnica hacen historia. Y la ciencia es conocimiento que crea y recrea conocimientos para alcanzar más conocimiento... Y todo conocimiento **está (es)** en el espíritu, en la naturaleza del hombre... Es la sed de saber (de que nos habló Aristóteles), situada en lo más profundo del **ser** del hombre... Saber, desde el conocimiento, la experiencia y la imaginación.

Max Müller decía que la naturaleza del ego, del yo, del alma, del espíritu es conocer, no ser conocido.

La aceleración y la expansión casi incontrolable de la técnica y de las

tecnologías, en nuestro tiempo, repercuten sobre el vivir humano, sobre la naturaleza toda... Y recordemos que **ser humano** es la naturaleza del hombre. Y esa naturaleza del hombre consiste en dominar la naturaleza; pero sin dañarla, sin envenenarla, sin pudrirla, sin empobrecerla.

“La técnica no es lo que el hombre hace para satisfacer sus necesidades... La técnica es la reforma de la naturaleza”. Nos dejó escrito Don José Ortega y Gasset.

Y no olvidemos que la técnica es **medio**. No es **fin**; o, al menos, no debe serlo... Y si bien ella busca un (nuevo) **orden**, al realizarse ocurren efectos secundarios que se dan, casi siempre, desde el **desorden**.

La naturaleza trabaja desde el comienzo del mundo. No tiene prisa ni pausa en *sus quehaceres milenarios*... En los seres, las cosas y los fenómenos (desde los siglos de los siglos y edades, y durante las edades y los siglos), la naturaleza ha buscado y busca encontrar, y ha encontrado, estados de perfección, de equilibrio en el desequilibrio y de estabilidad dinámica, que podemos llamar sin dificultad alguna, **estados óptimos**.

Y hoy la técnica, más que en ningún otro tiempo, contribuye a alterar, negativamente casi siempre, estos **estados óptimos** de la naturaleza.

Pero no olvidemos que la técnica ocurre en un entorno social, político, económico y más; que puede ser humano, o menos humano de lo normalmente esperado... Y las desviaciones negativas de la técnica parecen ocurrir en situaciones vitales, en medio de las cuales el hombre hace olvido de los valores superiores del espíritu.

Orden y desorden. Efectos primarios (ordenados) y efectos secundarios (desordenados) de la técnica, según sea el orden o desorden de la **situación humana**.

El abuso de la Técnica deviene exterioridad que termina invadiendo la interioridad del hombre, lo más humano del hombre. Alejamiento del **ser**.

Hoy el hombre utiliza máquinas gigantescas (palas mecánicas, *“bulldozers”*, *“diez ruedas”*, etc.) para devastar bosques y para nivelar colinas enteras, con el propósito de construir extensas barriadas (dormideros humanos) que estarán asentadas en medio de rojos barrizales, sin espacios arbolados... **Millonarios recursos técnicos y menesterosos recursos éticos**.

En el pasado se construyeron ciudades sobre el terreno y el entorno naturales (orden con mínimo desorden)... Hoy, para construirlas, le hacemos violencia a la naturaleza... Y surge entonces una contranaturaleza, una naturaleza artificial, desnaturalizada (mínimo orden con máximo desorden)... Es el mismo caso de la construcción anómala, deforestadora, de autopistas, y barriadas, y el de las explotaciones mineras, autorizadas todas sin mediar rigurosos estudios de impacto ambiental y humano; y es el caso de los bosques darienitas, donde la sierra motorizada y el hacha... no se detienen nunca... Luego vendrán, inevitablemente, **la erosión extensiva y los derrumbes mortales**.

Es necesario fundar gobiernos y sociedades inteligentes, probos, justos, éticos... que no dejen a la técnica al margen de los valores superiores del espíritu..., que sea una búsqueda afanosa para el encuentro de la equidad, la justicia, el bien común, y el respeto profundo a la naturaleza toda: animada e inanimada.

Sólo así la técnica creará bienestar, sin producir monstruos; y creará novedades sin producir novelerías.

Recordemos que el suelo no es sólo un espacio inorgánico; en su fertilidad, es un organismo viviente (lo pueblan comunidades ecológicas, y micro y macro organismos innumerables)... Pero esa capa fértil del suelo no alcanza, por lo general, un espesor mayor de diez pulgadas; y para crear una pulgada adicional de suelo fértil han de transcurrir trescientos o cuatrocientos años... Por esta razón se dice que la deforestación, siempre insensata, no sólo erosiona los suelos, sino también, las estructuras de la vida y de las civilizaciones...

En meses, o en unos pocos años, destruye el hombre edades y siglos de la vida... Chateaubrian dijo: *“los bosques preceden a las civilizaciones, los desiertos las suceden”*.

El hombre debe comprender pronto (antes de que sea demasiado tarde) que él es naturaleza en la naturaleza; y que, por lo tanto él se agrade y se empobrece a sí mismo cuando agrade, empobrece, contamina y pudre a esa naturaleza de edades y de siglos.

Lo corriente es pensar que en el mundo de la ciencia no caben los juicios de valor, y tampoco en el ámbito de la técnica... Y, de alguna manera, esto no tiene que ser (no es) así necesariamente...

Afortunadamente, hoy comienza a pensarse con serenidad, y seriedad, que, en principio, la tecnología (el uso fuerte o sutil de instrumentos) ha de ser una rama de la filosofía moral; y está (y debe estar) sujeta con rigor, a criterios de **responsabilidad, decencia, prudencia y eficiencia**... Así parece pensar hoy un buen número de personas que **usan** la tecnología; pero casi ninguna de las que **abusan** de la tecnología... A estos últimos **no les interesa ser responsables, ni decentes ni prudentes en el uso de las tecnologías**... Buscan, sí, la **eficiencia**, sobre todo, en las ventajas y ganancias personales que puedan alcanzar; pero no en las ventajas sociales. Sustituyen los **valores** superiores del espíritu por los “valores” materiales; es decir, por los **bienes** (personales).

Hoy con la explosión y expansión de las tecnologías **ya no es posible que la ciencia, la técnica y la tecnología vivan a la intemperie ética, ni al descampado moral**. (Tampoco, claro está, deben vivir de este modo la política, la economía, la educación, la sociología, la medicina, la ingeniería, la abogacía, la arquitectura, el periodismo, etc.). En verdad, en verdad, todo pensar y hacer y todo quehacer y deshacer positivo del hombre han de realizarse dentro de una profunda dimensión moral... Y ha de crecer una fe profunda en el hombre superior, y en los valores superiores del espíritu en el hombre... Fe en la ciencia y fe profunda en las humanidades, en los humanismos y en los hoy tan necesarios **sobrehumanismos**.

En un ensayo publicado hace ya algún tiempo expresé lo siguiente:

En nuestro tiempo y circunstancia, la ciencia y la razón han sido absolutizadas. Se cree (¿?) y se pretende hacer creer que la ciencia (sustentada en la sola razón) se basta a sí misma para fundar y para fundamentar todo el conocimiento del hombre, y del hombre en el mundo y en su mundo, y para hacer realidad el progreso infinito y continuo del mundo... La soberbia del racionalista y la soberbia del cientista, han llevado al ocultamiento de los valores superiores del espíritu en el hombre... En este como desierto espiritual han crecido la técnica deshumanizada y la tecnología deshumanizante.

...

La ciencia debe darnos la verdad de los hechos y de las cosas, y no ha de quitarnos la libertad, ni la justicia, ni el bien ni la ética, ni la dignidad, ni la comunión fraterna entre los hombres y los pueblos.

La responsabilidad de la ciencia, ante la sociedad, es la humanización y la humanidad de la ciencia... **La ciencia no ha de impedir la espiritualidad del mundo.**

...

Y la ciencia sin conciencia, y la tecnología descarnada ayudan y son ayudadas por el poder sin autoridad.

Hasta aquí mis propias palabras.

La Ética ha de preceder (y presidir sabiamente) todo pensar, hacer y quehacer del hombre... La Ética es el principal órgano de supervivencia del hombre, de la humanidad (La inteligencia alejada de la Ética puede dejar de ser inteligente).

Y, para finalizar, deseo postular que el problema no está en escoger entre fe y ciencia; ni entre ciencia y humanidades; ni entre ética y técnica, ni entre espíritu y naturaleza... **creemos que el problema esencial (y la solución del problema) está en atrevernos a escoger, a un tiempo, y con sabiduría, fe y ciencia, ciencia y humanidades, ética y técnica, espíritu y naturaleza..., y más. La unidad infinita del ser, del mundo y la vida.**

Y el mundo tendrá entonces porvenir, eternidad y seguro destino... Porque la vida es infinitamente más que la vida. Y porque las **dos culturas** deben ser mucho más que las dos culturas.